

Las costureras de la historia: mujeres y trabajo en el Antiguo Régimen en Francia. Un balance historiográfico

Seamstresses in history: women and labor in the Ancien Régime of France. A historiography overview

Nicole Pellegrin

I.H.M.C. Centre National de Recherche Scientifique. Paris.

Recibido el 30 de septiembre de 1993.

Aceptado el 20 de diciembre de 1993.

BIBLID [1134-6396(1994)1:1: 25-38]

RESUMEN

Se realiza en este artículo un balance de las investigaciones sobre las mujeres en la Francia del Antiguo Régimen a través del trabajo femenino, sobre todo en oficios relacionados con el sector textil y del vestido. Las actuales preocupaciones metodológicas, la problemática de las fuentes y los objetivos y temáticas específicas sobre el trabajo femenino, en la historiografía francesa y europea, son el centro del mismo. Igualmente, a partir de la reflexión sobre los estudios hasta ahora realizados, se trazan algunas nuevas líneas metodológicas para profundizar en estos análisis históricos.

ABSTRACT

This article reflects on the research about women in the France of the Ancien Régime through a look at feminine labor, above all in the dressmaking and textile sectors. Current methodological concerns, the problems regarding sources, and the specific topics and objectives surrounding women's labor in French and European historiography are the focus of the study. Finally, in order to explore further in the historic analysis of this area, some new methodological lines are suggested, based on the studies published to date.

Palabras clave: Trabajo femenino. Oficios textiles. Antiguo Régimen. Historiografía feminista.
Key words: Feminine labor. Textile sector. Ancien Régime. Feminist historiography.

SUMARIO

1.—Una curiosidad inconstante o el "patchwork" de la historiografía de las mujeres. 2.—El rompecabezas documental o el arte del remiendo.

SUMMARY

1.—The "patchwork" of the historiography of women. 2.—The documentary puzzle, or the art of mending.

Este coloquio apuesta por la revisión de una historia mayoritariamente inédita: un verdadero desafío para los/as participantes y muy particularmente para una historiadora, francesa y en los cuarenta, más devoradora de archivos que teorizadora, más atenta a las palabras del pasado que a cualquier interpretación.

De mucho o de demasiado poco pecan hoy día los saberes históricos feministas: un largo pasado de investigaciones apasionadas pero incompletas sobre la mujer y sus representaciones, escasas investigaciones sobre destinos femeninos concretos (colectivos o individuales), una reciente proliferación de trabajos anglosajones más literarios que sociológicos y una gran pobreza teórica, son las características de la historia del "género" en Francia. Pero un balance de esta historia, de nuestra historia, es necesario. Estancamiento, dificultades y descubrimientos deben ser anotados y discutidos.

Después de todo, allende la melancolía que suscitó inicialmente en mí lo cómico de la propuesta, he decidido hacer caso omiso y, desdeñando sentimientos contradictorios, me he entregado a la investigación en la línea de los estudios feministas euroamericanos: un balance historiográfico (el segundo en lo que concierne a mi trabajo ¹), una actividad repetitiva que no tiene equivalente —me parece— en el resto del campo histórico, la Historia que se dice asexuada. Me propongo revisar el estado de nuestros conocimientos sobre las mujeres en la Francia del Antiguo Régimen, pero he decidido hacerlo a través de la observación específica del trabajo femenino (por lo tanto también del masculino) y concretamente del trabajo en los oficios relacionados con el sector textil y del vestido. En estos sectores, el lugar privilegiado que ocupan las mujeres es considerado "natural" ² aunque sea fruto de una reconquista tardía (finales del siglo XVII en Francia), difícil y quizá obsoleta hoy día. Un verdadero y extraño objeto histórico sobre el que meditar y que merece ser reconstruido. Lo que voy a describir es "un punto de vista", es decir, un lugar que vemos y desde donde podemos ver al mismo tiempo ³.

Debo añadir que, tratando de encontrar paralelismos, me he visto muy a

1. PELLEGRIN, Nicole: "L'androgynie au XVI^{ème} siècle: pour une relecture des savoirs". En *Femmes et pouvoirs sous l'Ancien Régime*. Ed. Danielle Hasse-Dubosc y Eliane Viennot. Paris. Rivages, 1991, pp. 11-48.

2. Esta opinión es compartida incluso por historiadores de renombre (WIESNER, Merry: "Spinsters and Seamstresses: Women in cloth and clothing production". *Rewriting the Renaissance. The discourses of sexual difference in Early Modern Europe*. Ed. M. W. Ferguson, M. Quilligan y N. J. Vickers. Chicago, 1986, p. 191).

3. Mis "observaciones" actuales (sin olvidar sus límites) privilegian en efecto los trabajos de costura y esta elección implica una parte —asumida— de subjetividad y parcialidad. La calidad estética de ciertos trabajos de aguja me ha inspirado, al igual que a otros (PARKER, R. y POLLOCK, G.: *Old mistresses. Women, Art and Ideology*. London, 1981), a intentar "hacer historia".

menudo obligada a referirme a ejemplos no franceses; ¿por falta de material historiográfico relativo a mi país? Me he sentido forzada a ceñirme a problemas metodológicos más que a una verdadera teorización que juzgo aún imposible. Las relaciones sociales de sexo en el campo de la producción y de la comercialización protoindustrial no han sido aún objeto, en Francia, de ninguna investigación completa⁴ y, para dar valor a mis propias hipótesis, he tenido que contentarme confrontando mi trabajo con otros estudios cuantitativamente restringidos y que generalmente tienen otras metas.

Frente a ustedes es fácil considerarse como una simple "oficiala de modista" sin ninguna de las cualidades de un/a "gran modisto/a". Sin embargo, cuando el patrón de un traje (o de una investigación histórica) es anterior a su confección, la realización de simples costuras a la hora de montar el traje (como al redactar un texto), trastorna a menudo, para mejor o para peor, el modelo de origen. Al final de mi argumentación y para concretizar la metáfora de la costura, espero llegar a mostrarles el interés de los nuevos estudios sobre feminización/masculinización del trabajo. Dichos estudios son trabajos por hacer, trabajos que se plantean a largo plazo y trabajos para someter a discusión.

1.—Una curiosidad inconstante o el "patchwork" de la historiografía de las mujeres

Las luchas sociales, las modas científicas y las revoluciones ideológicas han repercutido sobre el hecho de tener en cuenta a las mujeres en la historia del trabajo ya sea con intenciones emancipatorias o "negándolas", de manera pesimista u optimista. Como la urgencia política siempre ha privilegiado la historia más cercana, sabemos mucho más, desde hace poco, sobre las mujeres en las fábricas que sobre las obreras empleadas (anteriormente o al mismo tiempo) en las manufacturas, las tiendas-taller, los mercados, las calles y las granjas. ¿Es necesario recordar que el saber sobre la fábrica era escaso cuando reinaba "la historia-batalla", la glorificación de los "grandes hombres" (y de algunas "mujeres ilustres") y los enfoques institucionales?

Los orígenes de la historia social francesa privilegiaron la descripción minuciosa de la organización del trabajo en las corporaciones, pero además se han producido monografías de ciudades o de profesiones, algunas obras de síntesis y preciosas colecciones de fuentes: sobre los oficios, correspondencias oficiales,

4. Una síntesis europea, fuente preciosa, pero en vías de quedarse anticuada sobre "Le travail et la famille" ha sido elaborada por HUFTON, Olwen en la *Histoire des femmes: XVI-XVII^{me} siècles*. Bajo la dirección de Natalie Davis y Arlette Farge, Paris, 1991, pp. 27-58. La idea de que se esté quedando antigua es alentadora ya que significa que la historia del género evoluciona y progresa indudablemente sin cesar.

etc. En dichos trabajos, las mujeres, no estando ausentes, nunca han sido realmente consideradas como dotadas de labores específicas que merezcan atención. De Emile Levasseur a Emile Coornaert⁵, algunas páginas, uno o dos párrafos tratan de la diferencia de salario y la inferioridad de raras corporaciones estrictamente femeninas en relación con sus homólogas masculinas. Lo cual no está mal, sobre todo cuando el aparato crítico (referencias o ediciones de archivos en anexos) permite controlar o reinterpretar los alegatos de estos eruditos. Con respecto al "Otro sexo", la ceguera nunca ha sido total incluso cuando estaba acompañada de sentimientos de compasión, pronto sofocados y poco favorables a la hora de realizar análisis verdaderamente profundos.

La sensibilidad de algunos de estos autores (sensibilidad quizá agudizada debido al empuje de los movimientos feministas contemporáneos) les conduce, sin embargo, a consagrar verdaderos volúmenes a la historia de las trabajadoras. Así, a partir (según parece) de un examen de los repertorios archivísticos departamentales, Léon Abensour ha podido bosquejar un cuadro impresionista pero convincente de la multiplicidad de roles y situaciones de las mujeres en la economía del Antiguo Régimen⁶. En su libro, también señala, de manera sin duda involuntaria, la variabilidad del peso de las mujeres en la economía a través del tiempo y según los espacios; finalmente muestra, y esto lo hace conscientemente, la arbitrariedad de la división sexual del trabajo⁷. Desde 1923, Abensour sospecha de un prejuicio que sigue estando muy anclado entre los historiadores e historiadoras, el de la inexorable exclusión de las mujeres desde finales de la Edad Media. Al mismo tiempo demuestra el peligro de toda generalización prematura, sobre todo cuando se dirige a lo que los editores llaman el "gran público". Lo mejor que se ha escrito en historia de las mujeres, aunque escrito en un contexto político y científico aparentemente más favorable que aquel en que trabajaba Abensour, no ha sido siempre suficientemente escrupuloso. A menudo dichos trabajos están más atentos a la diversidad de funciones económicas cubiertas por las mujeres que a las transformaciones de las representaciones de la "feminidad" en el imaginario social.

5. LEVASSEUR, E.: *Histoire des classes ouvrières en France depuis la conquête de Jules César jusqu'à la Révolution*. Paris, 1859, vol. 2, e *Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France avant 1789*. Paris, 1900-1901, vol. 2. COORNAERT, E.: *Les corporations en France avant 1789*, 2.^a ed., Paris, 1968.

6. ABENSOUR, L.: *La femme et le féminisme avant la Révolution*. Paris, 1923. El trabajo de la "burguesía" y de la "mujer del pueblo" son el objeto de dos capítulos que ocupan más de cien páginas, un tercio de la obra.

7. Claude Lévi-Strauss va aún más lejos al establecer la universalidad de la división sexual del trabajo así como sus fundamentos culturales. Insiste en el hecho de que no implica necesariamente subordinación de un sexo al otro, sino más bien un estado de dependencia recíproca entre los sexos ("La familia". En *Le regard éloigné*. Paris, 1983, p. 80. Este capítulo fue publicado por primera vez en inglés en 1956).

Habría que lamentar aquí dos fenómenos recientes de orden académico y político: por una parte la fascinación de los estudios llamados de las mentalidades, rejuvenecidos por el redescubrimiento de la antropología, y por otra parte la necesidad, al menos temporal y probada por todos/as los historiadores/as (y) militantes, de aislar a las mujeres como objetos y sujetos de la historia. Esta extracción (de todo contexto histórico y geográfico preciso) y, aún más, una especie de segregación establecida entre las mujeres y sus compañeros habituales (los hombres) han favorecido la producción de discursos atractivos pero estáticos en lo referente al honor, la distinción privado/público, el comadreo, la solidaridad, etc. Aportes indiscutibles y fácilmente recuperables para la lucha de los diversos feminismos, aportes que desgraciadamente olvidan a menudo el cambio y todos los factores que lo explican. Una regresión —me parece— si tenemos en cuenta las ambiciones (felizmente locas) explicativas de un primer feminismo influenciado por el marxismo.

En nuestros planteamientos históricos en tanto que mujeres europeas (en Francia como en otros países) hemos estado durante mucho tiempo subyugadas queramos o no a los esquemas marxistas y al modelo inglés (entendido como el único) de desarrollo del capitalismo y de relaciones entre los sexos. Sin que se explicita siempre la referencia a Engels y a su *Condición de las clases obreras en Gran Bretaña* o a sus *Orígenes de la familia*⁸ (1884), podemos estar satisfechos/as de esta verdadera tentativa de explicación global de la “opresión femenina”⁹. ¿Acaso no se pretendía tener en cuenta (claro que desde el ángulo de la familia) tanto a las mujeres como a los hombres con un sentido universal y a largo plazo? En los países anglosajones la referencia obligada sigue siendo aún el trabajo pionero de Alice Clark¹⁰ publicado en 1919, e incluso si la mayoría de los/as franceses/as no la mencionan, su interpretación se convirtió rápidamente en la de ellos/as e infundió valor (en los años setenta) a las primeras publicaciones feministas de intención histórico-documental, como, por ejemplo, la obra colectiva: *Las mujeres y el trabajo de la Edad Media a nuestros días*¹¹.

Alice Clark fue la primera en poner de relieve el declive regular de la participación de mujeres en los gremios desde el siglo XVI y su desaparición definitiva de ciertas profesiones. Su originalidad reside sobre todo en el hecho

8. Estas tesis han sido objeto de amplios debates que pierden cada vez más vigencia y de los que encontramos ciertos ecos en “Engels revised. Women, the Organization of Production and Private Property” por SACKS, Karen en *Mujeres, cultura y sociedad*. Ed. por Michelle Rosaldo y Louise Lamphere. Standford, 1974, pp. 207-222.

9. ALBISTUR, M. y ARMOGATHE, D.: *Histoire du féminisme français*. 2 vols. Paris, 1977.

10. CLARK, A.: *Working life of Women in the Seventeenth Century*. New York, 1920.

11. CHARLES-ROUX, E., ZIEGLER, G., CERATI, M., BRUHAT, J., GUILBERT, M. y GUILLES, C.: Paris, 1975.

L'ILLUSTRATION, JOURNAL UNIVERSEL.



Les aiguilles.

"Les Aiguilles". L'illustration, Journal Universel. (Colección privada).

de que establece una relación directa entre las realidades inglesas y el advenimiento del capitalismo, el desarrollo del trabajo asalariado y la producción a gran escala, la puesta en marcha de la industria rural doméstica y, en las ciudades, la separación del lugar de trabajo y el de residencia. No es difícil poner en duda esta teoría actualmente, al menos en el detalle pero quizá también en el fondo: fuentes insuficientes y puramente descriptivas, anglocentrismo, simplismo de una explicación unívoca y lineal de la exclusión de las mujeres, afirmación demasiado rápida del carácter inevitable e irreversible de esta evicción.

Matizada y refinada, gracias sobre todo a la aportación de los trabajos sobre familia y derecho (volveré sobre este punto), esta hipótesis sigue siendo la que aparece una y otra vez en la mayoría de las investigaciones actuales y tiende a convertirse en una verdad adquirida más que en una presuposición con fines heurísticos. Con una sofisticación creciente Natalie Davis, Olwen Hufton, Joan Scott, Louise Tilly, Merry Wiesner recurren siempre a dicha hipótesis, incluso a veces cuando la evidencia de los hechos que citan¹² la contradice. A sus discípulos, europeos o no, les cuesta trabajo hacer coincidir sus propios descubrimientos con un cuadro preestablecido.

Judith Brown, cuando estudia la situación de las mujeres en los oficios relacionados con la lana y la seda en la Florencia del siglo xvii, Richard Rapp o Nancy Adamson cuando estudian Venecia o Londres, se disponen a probar (si no lo han hecho ya) el aumento de la participación de las mujeres en la vida económica del Renacimiento¹³. Reed Benhamou a propósito de la fabricación del verdín en el Languedoc del siglo xvii y James Collins interesándose por la Borgoña y la Bretaña del siglo xvii, desembocan en conclusiones análogas¹⁴: evoluciones contrastadas, situaciones infinitamente complejas y variadas, mar-

12. Ver el extraordinario conjunto de datos contradictorios citados por WIESSNER, Mery en el artículo que cito en la nota 2 y en su libro *Working women in Renaissance Germany* (New Brunswick, 1986) en que el caso de Estrasburgo es analizado así como el de media docena de ciudades alemanas. La calidad del trabajo de esta historiadora la obliga, sin embargo, a palinodias que merecen respeto. En su artículo ("Women's Defense of their Public Role". En *Women in the Middle Ages and Renaissance*. Ed. por Mary B. Rose. Syracuse, 1986, pp. 1-28), sostiene frente a Z. DAVIS, Natalie ("City Women and Religious Change". *Society and Culture in Early Modern France*. Stanford, 1975; *Les cultures du peuple, rituels, savoirs et résistances au 16ème siècle*. Traducción francesa. Paris, 1979, pp. 113-148) la tesis de una defensa eficaz por parte de las mujeres de sus derechos a tener un papel público.

13. BROWN, J. C.: "A Woman's Place Was in the Home: Women's Work in Renaissance Tuscany". *Rewriting the Renaissance*, op. cit., nota 2, pp. 206-224.

14. COLLINS, J.: "Economic Role of women in xviith century France". *French Historical Studies*, 1989, pp. 436-470; BENHAMOU, R.: "The Verdigris Industry in Eighteenth Century Languedoc: Women's Work, Women's Art". *Ibidem*, 1990, pp. 560-575; JURATIC, S. y PELLEGRIN, N.: "Femmes, villes et travail en France dans la seconde moitié du xvii^{ème} siècle". *Histoire, Economie, Sociétés*, en vías de publicación, 1994.

cadavé diferencias entre los comportamientos oficiales cada vez más restrictivos, y aumento de los roles económicos.

James Collins señala que, a pesar de su situación poco favorable, las francesas no perdieron nada en lo referente a sus posiciones económicas... y morales entre 1550 y 1700. Los documentos fiscales tienen en cuenta un número elevado (del 10 al 20%) de mujeres cabezas de "hogar", es decir, de una empresa (agrícola, comercial o artesanal: la mendicidad "patentada" entra sin pena en esta última categoría). Las proporciones son evidentemente mucho más importantes en las ciudades (25% en Carhaix, Bretaña, en 1603-1604) en las que abundan las viudas: a menudo mujeres pobres, pero también a veces prósperas negociantes o tenderas. Igualmente las mancomunidades en los contratos serían la prueba, al menos en una parte del país, del reconocimiento por el marido del papel económico de su esposa incluso cuando su personalidad legal se fuese degradando: en estos períodos de escaso dinero se sobrevaloraban (¿por fuerza?) las aportaciones en líquido como las dotes, pero también por los trabajos femeninos complementarios (hilado a destajo, amas de cría, etc.). En fin, según el autor, las limitaciones corporativas con respecto a las productoras urbanas de bienes terminados serían ampliamente compensadas en el siglo xvii por la multiplicación de sirvientas, lavanderas, taberneras, merceras y revendedoras. Estas actividades se cuentan entre los servicios pero pueden llegar a constituir verdaderas profesiones apreciadas por su importancia económica.

Todos estos oficios, vitales en las ciudades del Antiguo Régimen, eran algo más que tareas de apoyo o de supervivencia para las mujeres que los ejercían: el éxito financiero de ciertas comerciantes que provienen de ciudades como Lyon, Saint-Malo, París, Poitiers, o Rouen parece atestiguarlo¹⁵. Es curioso constatar que, tanto en Poitiers como en Oxford, el porcentaje de viudas que tenían aprendices para realizar labores de artesanía tiende a crecer en el siglo xvii (con o sin autorización oficial) a pesar de que los oficios que mantienen aún un cierto prestigio (nuevos o no) no autorizan a estas mujeres a que continúe el aprendizaje de la persona contratada en vida del marido¹⁶. Parece, por tanto, difícil seguir invocando únicamente la capacidad de las mujeres para saltarse las prohibiciones, riéndose o no de ellas y utilizando su debilidad y/o sus respon-

15. BENEDICT, Philip: *Rouen during the Wars of Religion*. Cambridge, 1981, p. 24, y datos ofrecidos por BOTTIN, Jacques y BERRIOT-SALVADORE, Evelyne: *Les femmes dans la société française de la Renaissance*. Ginebra, 1990, pp. 191-206; LESPAGNOL, André: "Femmes négociantes sous Louis XVI, les conditions complexes d'une promotion provisoire", *Populations et cultures. Etudes réunies en l'honneur de François Lebrun*. Rennes, 1989, pp. 463-470; POSTEL-LECOCQ, S.: "Femmes et presses à Paris au xvi^{ème} siècle". *Le livre dans l'Europe de la Renaissance*. Tours, 1985.

16. PELLEGRIN, N.: "L'apprentissage et l'écriture de l'oralité", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 3, 1993, pp. 341-374; JURATIO, S. y PELLEGRIN, N.: *op. cit.* (ver nota 14).

sabilidades familiares para estos fines. Habría que buscar otras razones, probablemente razones políticas, a estas diferencias entre la/s norma/s y la/s prácticas. A la hora de defender los gremios, la municipalidad y el Estado están a menudo en posición de fuerza y utilizan la protección de la viuda y del huérfano/a para oponerse a los poderes rivales. Es posible y sobre todo necesario —a mi parecer—, ver en la frecuencia de estas “desviaciones” de la ley, la prueba de la amplitud e importancia reconocida del trabajo femenino en la mayoría de los sectores de la producción, pero también en el comercio, y concretamente en la reventa al por menor y por mayor.

Como ha demostrado Maurice Garden ¹⁷, ha llegado la hora de hacer las revisiones necesarias. La complejidad de las preguntas (y por tanto de sus respuestas) nos obliga a evidenciar nuestros prejuicios y a la invención-reinvención de nuevas fuentes y métodos. Reconstruir un tejido rasgado cuyas piezas están aún sueltas, pasar del *patchwork* al *quilt*. Reparar un saber en pedazos.

2.—El rompecabezas documental o el arte del remiendo

Como condición previa a cualquier investigación sobre el trabajo de las mujeres me parecen necesarias ciertas informaciones. La primera sería un listado de los investigadores e investigadoras y sus objetos de estudio (numerosas bibliografías y bases de datos permiten satisfacer una parte de esta curiosidad), pero habría que disponer también (y esto no ha sido nunca objeto de un congreso o de una publicación) de elementos precisos concernientes a las fuentes, sus preocupaciones metodológicas y sobre todo sus objetivos. Más aún, sin duda habría que reflexionar desde ya sobre la manera de paliar la extremada parcialización de nuestros saberes actuales, sin ceder a la locura que representa cualquier generalización prematura hecha a partir de datos escasos y diferentes.

En cuanto a los estudios a largo plazo, que parecen posibles en Lyon o Dijon ¹⁸, las particularidades (necesarias) de cada investigación, el recurso a

17. GARDEN, M.: “The Urban Trades: Social Analysis and Representations”. *Representations, meaning, organization and practice*. (S. Kaplan y C. Koepp, eds.). Ithaca, 1986, pp. 288-289, y su trabajo fundamental de tesis (*Lyon et les Lyonnais au xviii^{ème} siècle*. Paris, 1975), hace justicia a los dos sexos en una gran ciudad productora de manufacturas, devoradora de emigrantes provenientes de provincias de los alrededores y tributaria por sus actividades (como la industria de la seda) de una coyuntura económica en forma de sierra.

18. GAUTHIER, Brigitte: “Des veuves lyonnaises au xv^{ème}”. *Cahiers d'histoire*, 4, 1981, pp. 353-364; todos los artículos de Natalie Z. Davis consagrados a Lyon en el siglo xvi; GARDEN, Maurice: *op. cit.*, Paris, 1975; R. FARR, James: *Hands of honor. Artisans and their World in Dijon 1550-1650*. Ithaca, 1988 y J. SHEPARD, Edward: “Social and Geographic Mobility of the Eighteenth-Century Guild Artisan: an analysis of Guild Receptions”. En *Work in France* (cf. supra), pp. 97-130.

fuentes diferentes o a modificaciones del contenido experimentadas por las mismas a lo largo de los siglos, no siempre permiten comparar con validez el lugar ocupado por los hombres y las mujeres en los circuitos económicos de un mismo lugar, y aún menos de comprender las continuidades y rupturas que caracterizan el conjunto de sus vínculos. De un año a otro una nueva disposición legislativa puede hacer aparecer (o desaparecer) una parte o la totalidad de una población, sobre todo si se trata de población femenina.

La supresión de Turgot y después la rehabilitación de las corporaciones en Francia en 1776 se encuentran en los orígenes de una serie de documentos de gran interés ya que distinguen maestros/as de oficios organizados y agregados/as a los gremios. Estas actividades y otras hasta ahora no juradas, están obligadas a integrar una miríada de profesiones que hasta el presente eran difícilmente reconocibles y en las que abundan las mujeres. En Châtellerault, por ejemplo, en 1779, un primer registro de 793 individuos no contabilizaba más que a 36 mujeres (es decir, un 4,5%, de las cuales 25 eran viudas, 8 niñas y 3 mujeres casadas, repartidas entre 12 oficios) que eran las únicas maestras en su oficio antes del edicto de Turgot. Un primer registro contabilizando los/as agregados/as añade 225 nombres a la primera lista, de los cuales 98 son mujeres (43,5%) viudas o solteras a partes iguales (36 en cada grupo, las casadas montan 26 mujeres). Un tercer conjunto de datos muestra que de 1780 a 1783 el porcentaje de trabajadoras inscritas se elevaba entonces (22,5% registradas, de las cuales 25 tapiceras, vendedoras de moda, etc.¹⁹). La ausencia de una parte o del total de la documentación de estos archivos sumerge en la invisibilidad al 14% de los jefes de empresa en la ciudad de Poitou: 159 mujeres, ellas mismas patronas de obreros y obreras. La tarea de los/as historiadores/as del género no es fácil ya que hace falta trabajar sin cesar y obrar con astucia debido a la aparente penuria de fuentes. Investigadores e investigadoras. Fuentes adecuadas.

¿Hay que recordar que el trabajo de las mujeres de Châtellerault no era conocido hasta ahora más que a través de los relatos de viajeros, acosados por vendedoras de cubiertos (quizá fuese la especialidad de la ciudad)? ¿Hay que repetir que a pesar del descubrimiento de estos documentos, la actividad de todas aquellas mujeres que estuviesen casadas no figura en las actas ni en los registros fiscales más que bajo el nombre de sus maridos y seguirán por tanto en la sombra? Esto ocurre incluso cuando los maridos están pluriempleados (15% de los maestros de oficios en Dijon) y su segundo oficio es administrado por su compañera. Éste es el caso de gran número de posaderos y mesoneros, que son cuchilleros o zapateros de dedicación exclusiva, mientras que sus esposas ofrecen cama y comida. La profesionalidad de estas

19. PELLEGRIN, N.: "Le travail des femmes en Châtelleraudais au XVIII^{ème} siècle", en preparación.

últimas no es reconocida más que cuando se echa en falta (a la hora de acoger a clientes con mal genio, cuando aparecen malos pagadores o las comidas están adulteradas, etc.), y se llega a un proceso judicial. Pero no todas las mujeres han sido víctimas ni envenenadoras y las mujeres "ordinarias" no dejan demasiadas huellas oficiales de sus andanzas y milagros. Ésta es la razón por la que la historiografía feminista ha preferido durante mucho tiempo a las mujeres que se hallan fuera de las normas: mujeres reveladas, criminales y escritoras.

Unos oficios han sido más estudiados que otros, particularmente en los años 1970: las comadronas, negociantes, sirvientas, nodrizas, maestras, campesinas²⁰. También debido a razones de tipo documental, por motivos aún más discutibles: la ilusión de una empatía espontánea con aquellas que nosotras (yo, la primera) imaginamos las más gloriosas o las más dominadas, convicción —ya evocada— que autoriza un aislamiento temático que no debería interesarse más que por las mujeres y concretamente por las mujeres que ejercían actividades no masculinas.

Así la comadrona²¹ ha sido el emblema para toda una generación de universitarios del "destino" femenino bajo el Antiguo Régimen: imagen de una ayuda un poco mitificada (la ayuda prestada de una generación a otra), imagen de algunas personalidades de envergadura (Louis Bourgeois llamada Boursier fue la partera de Maria de Medicis y Margarita Ducoudray en el siglo XVIII, fueron avispadas mujeres de negocios, expertas y autoras de tratados de obstetricia notables). ¡Imagen destrozada por la "toma del poder" por los hombres que se presentan bajo el nombre de tocólogos! Los estudios locales llevados a cabo aquí y allá matizan hoy día estas "historias" demasiado bellas o demasiado tristes: el surgimiento de los hombres en la "ciencia" de los partos estuvo acompañado (¿con permiso?) de la profesionalización de las matronas y su rejuvenecimiento, pero ha sido lento y no ha ocasionado el abandono total de los saberes médicos, religiosos y sociales propios de las mujeres²². A pesar de los estudios ejemplares llevados a cabo por Jacques Gélis, todavía queda mucho por aprender de las particularidades profesionales, sociales, biológicas y religio-

20. Me refiero al índice de dos obras recientemente editadas por Bárbara Hanawalt (*Women and Work in Preindustrial Europe*. Bloomington, 1986) y Haase-Dubosc y E. Viennot (cf. nota 1).

21. Las parteras han sido estudiadas de manera ejemplar por Jacques Gélis, Mireille Laget, Marie France Morel. Particularmente en el libro de dichos autores *Entrer dans la vie. Naissances et enfances dans la France traditionnelle*. Paris, 1978. y de GÉLIS, J.: *L'arbre et le fruit*. Paris, 1984.

22. Trabajos, entre otros, del grupo "Faire l'histoire" de la Universidad Inter-Ages de Poitiers y más concretamente el catálogo de la exposición *Entrer dans la vie de Poitou du XVIII^e siècle à nos jours*. Poitiers, 1987.

sas del parto trabajando a partir de los archivos parroquiales y de los protocolos notariales en diferentes regiones.

Algunos lugares han sido privilegiados: un puñado de ciudades relativamente importantes, un mapa plano a menudo indeterminado. A los ejemplos anteriormente citados se pueden añadir algunos estudios complementarios: las artesanas de Lyon, las obreras o mujeres artistas en París²³, etc. Pero la lista sigue siendo reducida, no disponemos más que de un conjunto (que no completa una serie) de monografías limitadas en el tiempo y en el espacio, y el género finalmente no se analiza como "elemento constitutivo de las relaciones de poder fundamentadas en las diferencias percibidas entre los sexos". Por numerosas razones que habría que detallar, pero entre las que predomina el rechazo a añadir a los aspectos femeninos, los hombres y los tránsfugos de ambos sexos.

Es penoso que tampoco se recupere (y eventualmente se reinterprete) la información contenida en los antiguos análisis en que se describían todas las formas de trabajo. Por preocupaciones de exhaustividad, esta literatura, generalmente poco "feminista", consagrada a una ciudad, una región o un oficio, no olvidaba siempre tener en cuenta uno y otro sexo. Gracias a una escrupulosa lectura de los archivos, gracias a una voluntad de reconstitución atractiva de los mismos. Los trabajos que está llevando a cabo actualmente Daryl Hafter sobre las mujeres en las corporaciones ponen en evidencia que aún quedan muchas cosas por decir sobre los estatutos de gremios publicados el siglo pasado. Particularmente en Lyon, el acceso de las mujeres (parientes de maestros tejedores o "extranjeros") a los telares es objeto de un debate al que se recurre a merced de la coyuntura y de los cambios de las relaciones de fuerza entre los municipios, el Estado y los gremios, sobre todo entre negociantes y fabricantes desde la aparición de la fábrica en el siglo xv.

En Poitou, en la "Belle-Epoque" de la erudición provincial, la prolífica bibliografía de un Pierre Rambaud o de un Prosper Boissonande ofrece perspectivas importantes sobre las nodrizas y las asistentes sanitarias (religiosas o laicas), sobre las costureras, cuchilleras y otras mujeres que se dedican a las manufacturas locales. Todo ello a partir de un minucioso trabajo en el campo

23. DAVIS, N.: "Women in the Arts Mécaniques in Sixteenth-Century Lyon". *Lyon et l'Europe: Hommes et sociétés*. Lyon, 1980, pp. 139-159; GODINEAU, Dominique: *Citoyennes tricoteuses. Les femmes du peuple à Paris pendant la Révolution française*. Aix-en-Provence, 1988; JURATIO, Sabine: "Solitude féminine et travail des femmes à Paris à la fin du xvii^{ème} siècle". *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age et Temps modernes*, 2, t. 99, 1987, pp. 879-900; HUMANN-GUILLEMINOT, Magali: "La femme peintre"; FRÈRE-MICHELAT, Claude: "La participation des femmes aux salons de peinture pendant la Révolution française"; BONNET, Marie-Jo: "La Révolution d'Adéla de Labille-Guiard et Elisabeth Vigée-Lebrun"; PELLEGRIN, N.: "Les femmes et le don patriotique: les offrandes d'artistes de septembre 1789". *Les femmes et la Révolution française (Colloque International d'avril 1989)*, t. 2, Toulouse, 1990, pp. 319-330, 337-344 y 361-380.

notarial: contratos de aprendizaje, de matrimonio, de amas de cría, de aparcería, testamentos, reconocimiento de deudas, etc.²⁴. En Poitou y particularmente en las ciudades, a falta de registros fiscales, parece ser que la mejor manera para conocer a las mujeres que amortajaban a los muertos, las lavanderas, hilanderas, ropavejeras y la totalidad de los/as comerciantes siguen siendo los inventarios de bienes y las ventas de dichos bienes después de la muerte. En estas actas, lo cotidiano y el polimorfismo del trabajo femenino resucitan a través del pago de fianzas y de tasaciones, de prestaciones no retribuidas y del trueque de objetos, a través también de los sobrenombres o títulos profesionales que no mencionan los registros de estado civil ni el resto de la documentación notarial. Lejos de hacer generalizaciones, parece necesario reconstituir pacientemente (¿podría hacerse de otra forma?) las genealogías individuales y colectivas de las mujeres y los hombres. Una micro-historia sólo capaz de conciliar la comprensión de las estructuras sociales y culturales del género, legibilidad de los cambios económicos, demográficos y políticos que las alteran profundamente aunque se mantengan en la superficie. Un trabajo que debe escudriñar conjuntamente las ocupaciones de los sexos y la evolución general del empleo. Una obra que debe también salir de las ciudades y no olvidarse de relacionar la totalidad de los datos que enlazan las ciudades y el campo en la vieja Francia.

Las sugerencias de Gay Gullikson²⁵ en favor de los estudios cuyo eje es la variabilidad de la división sexual del trabajo (particularmente en las regiones destinadas a una industrialización rural precoz) son aún más seductoras cuando descubrimos que su propia demostración es particularmente convincente. En la región de Normandía que ella estudia (el país de Caux), la supuesta protoindustrialización textil se llevó a cabo como en las demás partes gracias a las mujeres (diez hilanderas por cada telar) pero en un contexto agrario particular: una agricultura que cada vez necesitaba más hombres (y pronto mujeres) a partir de los primeros años del siglo XIX. Con esta intensificación del trabajo en el campo, contemporánea a la mecanización industrial, las hilanderas y tejedoras de temporada se convirtieron en jornaleras agrícolas de pleno empleo con todas las nuevas dificultades que ello implicaba para ellas: salarios más bajos que las rentas del hilado, problemas en lo referente al cuidado de los niños/as cuando era necesario trabajar en el exterior, concurrencia con los hombres en el mercado de trabajo, reorganización de la división sexual de los espacios de ocio y de las tareas, etc.

La integración de las mujeres en el conjunto de los procesos económicos nos ofrece la oportunidad de recordar, si fuese necesario, su papel considerable

24. Cfr., por ejemplo, *L'Histoire de l'organisation du travail en Poitou*, de P. Boissonnande. Poitiers, 1900.

25. L. GULLIKSON, Gay: *Spinners and weavers of Auffay. Rural industry and the sexual division of labor in a French village 1750-1850*. Cambridge, 1986.

(pero diverso según las regiones) en la industrialización/desindustrialización de Europa. Se trata de una nueva manera de releer los fenómenos demográficos y culturales más importantes como son la evolución del tamaño de las familias y del tiempo de vida. A modo de conclusión podríamos expresar el deseo de que la prioridad en futuros estudios sea dada no a los oficios cuyo acceso estaba prohibido a las mujeres, sino a aquellos cuyas puertas fuerzan las mujeres a partir del siglo XVII: la costura, la enseñanza, etc.

¿La Costura y la Cultura contra la Natura?